

GRAFOLOGIA

Luis Martínez Villa
María Angeles Esteban Castro



INICIACION EN LA GRAFOLOGIA

Luis Martínez Villa y María Angeles Esteban Castro son especialistas de esta ciencia relativamente nueva llamada grafología, que algunos intentan rebajar a mero pasatiempo o a discreta afición. La grafología, dicen los autores, ha sido calificada como rama tardía de la psicología experimental que estudia la escritura definiéndola como gesto expresivo realizado sobre una superficie horizontal en vez de sobre el espacio. La formulación de un método y la comprobación de unas normas son objeto de estudio para la calificación de la grafología como ciencia. Antes de entrar en la materia propiamente dicha, los autores hacen una historia de la escritura, desde la pictografía hasta los modernos alfabetos y las nuevas escrituras. Asimismo se dedica un capítulo a la historia de la grafología.

Luis Martínez y María Angeles Esteban, únicos españoles diplomados por la Société de Graphologie, de París, han sentido como profesionales de esta ciencia (expertos periciales, investigadores, publicistas y profesores en la Escuela de Ciencias del Grafismo del Consejo Superior del I. C.) la necesidad de ordenar en un manual una serie de conocimientos básicos, con el propósito de un claro didactismo y de iniciación en la práctica de esta materia, ya se trate de grafología pedagógica, empresarial, grafoclínica o grafocaracteriología.

PREMIOS PARVULISTA '74 Y PREESCOLAR '74

IGRECA de Ediciones, con la colaboración de Radio Popular de Madrid, convoca los premios Parvulista '74 y Preescolar '74.

Al primero, dotado con 20.000 pesetas y un «accesit» de 5.000, podrán concurrir los profesores de Educación Preescolar titulados que estuviesen ejerciendo en este nivel. Los trabajos, que deberán tener una extensión mínima de siete folios y máxima de diez folios, y ser inéditos, han de reflejar la preocupación por la Educación Preescolar en la actualidad, en los aspectos humano y profesional.

Por esas mismas bases se regirá el segundo premio, Preescolar '74, al que podrán optar trabajos individuales o colectivos de alumnos. El premio consistirá en un lote de libros y juguetes educativos.

Los trabajos se remitirán, por triplicado, antes del 8 de junio, a IGRECA de Ediciones. Apartado 15.095, Madrid.

mos ver, está bastante cerca de lo que Joyce había descubierto en «Han cortado los laureles» y que reveló a Larbaud: «... el lector se encuentra instalado, desde las primeras líneas, en el pensamiento del personaje principal, y es el desarrollo inintermitido de este pensamiento lo que, sustituyendo a la forma usual del relato, nos muestra lo que este personaje hace y lo que le ocurre...», y de la definición que Dujardin mismo había dado del monólogo interior: es un artificio para «introducir directamente al lector en la vida interior del personaje, sin intervención alguna por parte del autor por vía de explicación o comentario» y «expresión de los pensamientos más íntimos, los que están más cerca de lo inconsciente...». Las tres afirmaciones —unas más que otras— evidencian el conocimiento de la innovación, pero lo que nos parece un hecho insoslayable es que el justo registro de la misma debe ostentarlo la obra de Dujardin, no sólo porque sea quizá una de las más tempranas apariciones, sino por la valentía del autor de usar la técnica como exclusiva en toda su novela. Y en este sentido estamos plenamente de acuerdo con Feliciano Delgado cuando afirma: «Sea lo que fuere de estos antecedentes, lo cierto es que el uso exclusivo del procedimiento en un relato aparece por vez primera en Dujardin, y que el mayor valor artístico del uso exclusivo del procedimiento está en el "Ulysses", de James Joyce (4)».

Lo cierto es que la pareja Dujardin-Joyce pasará a la historia literaria, uno por el descubrimiento y otro por la consumación de esta modalidad del relato, en la que Michel Raimon había advertido las siguientes particularidades: asociacionismo, espontaneidad, psicocine-matografismo, virginalidad, caoticidad, libertad, onirismo, balbuceo, que quizá por comprender y patentizar el proceso

4 Delgado, op. cit., página 50.

de la conducta humana en este siglo haya sido empleada por novelistas de la talla de Virginia Woolf, Dos Passos, Faulkner, Beckett y hasta por los que hoy componen una parcela importante de la novela de vanguardia: Robbe-Grillet, Claude Simon, Sollers, entre otros. Y no dudamos que el haberla empleado sea en parte el motivo de la fama de que hoy gozan.

Lo importante, al fin, es poder contar con la edición en español de una obra tan valiosa para la historia del género novela, y objeto al mismo tiempo de tanta polémica entre la crítica. ■ J. M. GARCIA RAMOS.

Debate sobre el intercambio desigual

Imperialismo y comercio internacional —Siglo XXI, Madrid, 1973— es una reedición en formato de bolsillo del número 24 de los «Cuadernos de Pasado y Presente», publicados en la ciudad argentina de Córdoba por un equipo editorial ejemplar por su información, por su rigor y por el interés de los materiales que selecciona.

El volumen recoge algunas de las primeras aportaciones al debate provocado por las tesis de Arghiri Emmanuel sobre el intercambio desigual. Estas tesis, expuestas con gran claridad en el primer artículo de Emmanuel, incluido en este volumen,

podrían resumirse como sigue: aplicando el mecanismo de formación de precios de producción expuesto por Marx en el libro III de *El capital*, a dos ramas productivas de iguales composiciones orgánicas y productividades, pero diferentes niveles salariales, aparece entre ambas ramas un intercambio desigual, en el sentido de que para iguales valores corresponde un precio de producción más alto al producto de la rama de más alto nivel salarial. Emmanuel afirma que este mecanismo tiene un papel esencial en la explotación de los países subdesarrollados por los países desarrollados: en un artículo más reciente, del que no conozco traducción al castellano («Le colonialisme des "poor whites" et le mythe de l'imperialisme d'investissement»), Emmanuel ha tratado incluso de probar que la esencia del imperialismo es comercial (en contra de las tesis clásicas sobre el capitalismo de inversión y la exportación de capitales).

La virulencia del debate originado por las afirmaciones de Emmanuel se justifica al observar sus implicaciones políticas, o mejor, las implicaciones políticas que Emmanuel pretende extraer de ellas. En efecto, señalando que el origen de la desigualdad en el intercambio se encuentra en las diferencias salariales, Emmanuel pretende concluir que los trabajadores de los países desarrollados,

que disfrutan de salarios superiores a los de los trabajadores del Tercer Mundo, serían simultáneos beneficiarios y agentes de la explotación de éste. Lo que supondría la liquidación de la solidaridad internacional de los trabajadores.

Se obtendría así, a posteriori, una justificación de las estrategias tercermundistas (las teorías de Lin Piao sobre el «cerco de las ciudades por el campo») que consideran que la contradicción principal es la que opone países ricos a países pobres. La polémica original enfrentó a Emmanuel con Bettelheim, Amin y Palloix sobre cuestiones metodológicas e históricas que, en último término, apenas encubrían las razones políticas subyacentes al debate, lo que se reflejó en una crispación de posturas, de la que son buena muestra los dos últimos textos recogidos en este volumen (Bettelheim: «Los trabajadores de los países ricos y pobres tienen intereses solidarios»; Emmanuel: «El proletariado de los países privilegiados participa en la explotación del Tercer Mundo»).

La crítica más radical —y, en mi opinión, totalmente correcta— a los esquemas de Emmanuel es la formulada por Samir Amin (desarrollada por último en su libro *L'échange inégal et la loi de la valeur*). Para Amin, el problema reside en que el razonamiento de Emmanuel es economicista, por cuan-

